

# SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA. PROSA CONCEPTISTA AL SERVICIO DE LA SÁTIRA POLÍTICA Y LA CRÍTICA SOCIAL

POR

BEGOÑA SOUVIRON LÓPEZ  
(Universität Bielefeld)

Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana Nova* daba noticia de un poeta culterano llamado Jacinto Polo de Medina (Murcia, 1603-1676). Desde entonces, la atención de la crítica se centró preferentemente sobre la obra en verso, quedando relegado el análisis de su prosa conceptista.

Las *Academias del jardín*, *El buen humor de las musas*, los *Ocios de la soledad*, las *Fábulas mitológicas* y *A Lelio*. *Gobierno moral* son las obras más difundidas y reconocidas de Jacinto Polo, a las que habría que añadir *El Hospital de Incurables*, en la línea satírica de *Los Sueños* de Quevedo, y la *Universidad de amor y escuelas del interés*, atribuida a él por un sector de la crítica, sobre la que centramos nuestro análisis. *La Universidad*... apareció por última vez en las *Obras Completas*, recopiladas por Balbuena en 1948 (1).

Somos conscientes de la división de opiniones que ha suscitado en la crítica la adjudicación de la obra a Polo de Medina. El mismo Nicolás Antonio y en nuestro siglo Entrambasaguas (2) optaron por la autoría del dominico Benito Ruiz, sin mayores pruebas que conjeturas y suposiciones, otros, como Balbuena, optaron por atribuírsela al murciano a la vista de la repetida inclusión de ésta entre sus

---

(1) Ver Antonio de Balbuena (ed.) *Obras completas de Salvador Jacinto Polo de Medina*, Biblioteca de autores murcianos, Murcia, 1948.

(2) Joaquín de Entrambasaguas. Algo acerca del autor de la "Universidad de amor y escuelas del interés" y de su delación a la Inquisición, *Revista de Filología española*, 1944, pág. 1-14.



obras y a la confirmación con letra del S. XVIII en un ejemplar de 1664 de que la obra pertenecía a Polo de Medina.

La *Universidad de amor* merece nuestro interés porque consideramos que en ella aparece articulada una crítica racista que instrumentaliza los argumentos tradicionales de la misoginia.

En clave paródica y sobre los presupuestos de la Lógica de los escolásticos modernos se van estableciendo las premisas silogísticas que “por reducción” desembocan, previa feminización, en la corriente de descalificación protoracista de las castas judía y mora, que legitimaría, en última instancia, la publicación de los Estatutos de limpieza de sangre.

Mediante una visión onírica el autor, protagonista de su propio sueño, se adentra en un mundo de ficción donde las mujeres ocupan el lugar que en la vida intelectual estaba reservado a los modernos escolásticos. En consecuencia, Polo de Medina usa las armas de la “Lógica parva” o Súmulas, “armas femeninas”, para denunciar los males que afectan al hombre y, por extrapolación, a la política económica del país. De lo que se deduce que, así como el hombre para salvar sus intereses debe permanecer alejado de la mujer, el Estado debe guardarse de las castas judía y mora que en el discurso onírico aparecen alegorizadas a través de los muy particulares oficios que desempeñan las discípulas de la Universidad de amor, oficios asociados tradicionalmente a dichas castas.

Lo más reciente sobre la biografía de Polo de Medina lo recoge Francisco J. Díez de Revenga en su introducción al *Hospital de incurables* (3). Según estos datos los primeros años de la vida del autor debieron transcurrir en la necesidad: su madre aparecía como “pobre” en el libro de la colecturía de la parroquia de Santa Catalina; pero luego debió pasar a depender de alguna de las familias nobles de la ciudad, que le ofrecieron la posibilidad de acceder a estudios eclesiásticos. Su trato alegre y rápida familiarización con la cultura, le reportaron valiosas amistades afines al círculo de Lope de Vega, quien revisa personalmente la publicación de las *Academias del jardín* y *El buen humor de las musas*, editadas a costa del impresor oficial del reino, Alonso Pérez, en 1630. Dos años más tarde, publicó Jacinto Polo, *Ocios de la soledad*, considerada como su mejor obra poética, según los cánones del Culteranismo y en 1634 la jocosa Fábula de Pan y Siringa. A partir de entonces, el autor manifiesta repetidamente su descontento por la escasa repercusión de su trabajo en Murcia y el resquemor que sufre ante los murmuradores e hipócritas que censuraban su dedicación a escritos pocos serios.

Tuvo que irse a Orihuela para publicar, en 1636, su *Hospital de incurables*, y de ese año data también la fe de erratas de la *Universidad de amor*, donde se in-

---

3) Ver Francisco Díez Revenga (ed.) Poesía y *Hospital de incurables de Jacinto Polo de Medina*, Madrid, 1987.



cluía por primera vez la versión autorizada de la fábula de Pan y Siringa, que ya había circulado manuscrita sin su aprobación.

La crítica ha identificado en el *El hospital de incurables* procedimientos y técnicas de Quevedo. Concretamente se ha relacionado esta narración alegórica con el *Sueño del infierno* o *Las zahurdas de Plutón*. El mismo autor, curándose en salud de las acusaciones de plagio que pudiera suscitar su obra, declara que para él no era desprecio, sino mérito, poder parecerse al maestro de la sátira y haciendo la genealogía del género onírico remite a Adán, que fue el primero a quien le costó el sueño por lo menos una costilla. Antes de llegar al Hospital, el narrador encuentra a un diablo que peregrina por la tierra y con él emprende un viaje por Nápoles, Génova, y Francia, ocasiones que son aprovechadas para describir los tópicos al uso de estas tierras y sus habitantes.

El *Hospital de incurables* de Polo de Medina es el infierno, a donde van de cabeza los que no tienen remedio, por eso, él lo llama también *Viaje de este mundo y del otro*.

Afirma Díez Revenga en su edición de esta obra que: "La rapidez en la sucesión de los episodios es lo que hace a Polo más independiente de Quevedo, mucho más cuidadoso y entretenidísimo en toda clase de prolijas y sustanciales descripciones". Hipérbole, desmesura, pintoresquismo, metáfora, caricatura, disparates y comparaciones descabelladas se acumulan trazando líneas expresionistas o grotescas que parecen un reflejo del clima espiritual de desaliento del propio autor.

Pero volviendo a nuestro propósito queremos ocuparnos aquí de esa obra en prosa, atribuida al murciano que, junto al *Hospital de incurables* compondría un corpus satírico-burlesco poco estudiado en los últimos años. Nosotros consideramos que sin ella queda incompleto el perfecto entendimiento e intencionalidad de este autor y que en las suscitadas páginas de esta "Universidad" se ofrece una enjundiosa parodia, reflejo de la crisis que España atraviesa al final del reinado de los Austrias menores.

Es importante destacar que un siglo después de la publicación del manifiesto castellano en defensa del humanismo de Alonso de Herrera: *Breve disputa en ocho levadas contra Aristotil y sus secuaces* (Alcalá de Henares, 1517) (4) aún siga vigente la polémica universitaria donde se enfrentaban reformista a nominalistas y terministas. Los humanistas se habían opuesto a las derivaciones del Escolasticismo tardío "lógica modernorum", cuyo centro de difusión era la universidad de París. Entre nominalistas y humanistas hubo profundas divergencias epistemológicas cuya raíz está en la distinta relación que establecen entre los conceptos de lengua

(4) Ver el estudio crítico que sobre este manuscrito ha hecho Consolación Baranda en *Criticón*, 55, 1992, pág. 15-30.



y realidad. Porque si los humanistas reivindicaban una relación isomórfica entre la realidad y la palabra; los “viejos dialécticos”, disociando la filosofía de la experiencia humana, utilizaban una metodología formal con una lengua científica que poseía un grado de formalización enorme, sin la afinidad necesaria con el hombre: criatura hablante, por excelencia, para el humanista.

La defensa de las ideas humanistas se articula sobre el soporte que refleja mejor el ideal de su filosofía y de la sociabilidad humana: el diálogo. El diálogo, que nació en Grecia ligado precisamente al debate de problemas filosóficos, presenta un universo diegético y se sitúa en la ficción. A base de preguntas y respuestas se pretende que cada uno llegue a la verdad por su cuenta, a la manera socrática.

La Lógica moderna, sin embargo, había llevado la reglamentación de la disputa filosófica a tal extremo que los simulistas y nominalistas, al tomar las enseñanzas “al pie de la letra”, llegaron a malinterpretar las categorías y predicamentos aristotélicos.

Si nos detenemos en la obra en cuestión veremos que el pretexto que da pie al debate en ella es un mero subterfugio, ya que el hilo conductor del mismo va sugiriendo, a la par, otros temas que adquieren suma relevancia, por cuanto afectan directamente a la sociedad coetánea y al modo en el que son tratados en ella.

Según los humanistas toda teoría debía ser filtrada por la razón y la crítica. La manipulación lingüística tenía una función decisiva en la disputa porque reforzaba su componente ideológico al convertir a la lengua en habla y hacer que los interlocutores fuesen réplica de los intelectuales contemporáneos, incitándoles a comprometerse con el momento histórico concreto.

Las modalidades de argumentación fueron la veredictoria, demostración a través del silogismo, que contiene los pensamientos parciales de la Lógica y debe ser incluida con habilidad para contribuir a hacer triunfar la función probatoria y retórica del argumento, y la epistémica, destinada a convencer, y formada de procedimientos retóricos como “docere, delectare y movere”.

Sus propósitos didácticos se alcanzaban gracias a la inclusión de un ejemplo. Las técnicas de la “amplificatio”: enumeración, sinonimia, gradación, comparación, fueron usadas a estos efectos y los procedimientos lógicos se subordinaron a los retóricos. Mientras tanto la lengua vulgar se usaba con una finalidad irónica para adaptarla a fines concretos y que sirviera de apoyo formal a las ideas que defendía. Por ello, los humanistas se burlaron de la jerga latina de los filósofos académicos, demostrando que la práctica del Latín bárbaro de las disputas terministas era innecesario, pues se podía convencer usando la lengua vulgar, con lo que se criticaba de soslayo la inoperancia de los formulismos escolásticos.



En la *Universidad de amor y escuelas del interés. Verdades soñadas o sueño verdadero al pedir de las mujeres* (5), que tal es el título completo de esta peregrinación onírica, el autor agradece al sueño el conocimiento que le es dado y recuerda que una noche, insomne, cuando “el esquife de la razón zozobraba entre mil olas de pensamientos, a causa de una dama que debió de ser dame porque tenía tal apetito de materia prima que le había hecho cadáver de su amor, introduciendo en su lugar otra forma que era la que desde entonces vivía”, “redujo” -en lógica operación- que debía dirigirse mejor (su pensamiento), “Al de un Ginovés, espantado mucho que este infame vicio –de la usura– se atreviese a profanar el sagrado de las mujeres nobles”. Establecida la premisa asociativa de mujer/ginovés: porque a ellas, como paja, se las lleva el aire faltándoles el grano, y el genovés es dadivoso a lo viejo y pretendiente a lo nuevo, al autor le parece mentira que “quien era de la gente más granada en ciudad tan populosa, mendigase granos y coronas, cuando como a Granada francamente le dio naturaleza lo último y lo otro la naturaleza y la fortuna”.

El poeta/sonámbulo vuelve sobre su sueño y se refiere a él sucesivamente con términos que pertenecen al campo semántico de la práctica de la tortura: “Potro del tormento había hecho mi cama estas imaginaciones (tanta inquietud tenía en ella) y no era mucho, siendo ellas cuerdas, y la razón el verdugo, que me diesen tantas vueltas, hasta hacerme mártir, de que confesar era imposible, no teniendo otro pecado que el de la pobreza”. Ese era su pecado, pecado de poeta, comparable con el de Adán “-por comer lo que le dio la mujer-, al no poder el poeta darle de comer a ella”-, y con el de Judas “-que venció a su maestro con un beso”- cuando el pecado del pobre es querer beso sin tener que comer. Pecado que, además, quedaba sin absolución porque si el “Ego te absolvo” quería decir desatar la bolsa; la del poeta no podía ser desatada por estar siempre vacía (6).

Parece que alcanzados ya los ribetes del sueño inicia su viaje, acompañado del dios Amor, al reino de Venus en Chipre donde visita la “Universitas amoris”. La introducción del latinajo manifiesta cierta ironía hacia el predominio de barbarismos latinos frente al uso de la lengua vernácula ya pulida en la institución académica, que se ve confirmada con el lema de la entrada al edificio, en lengua vulgar, para que todos nos entendamos, y que reza así:

En esta Universidad / Las mujeres son tomistas,  
los galanes escotistas / Hombres, al escote entrad.

En la primera sala donde se aprende a leer y escribir sólo se enseña la D y se declina en Dativo o Genitivo. En la sala de la Gramática se conjuga el do, das, en

(5) He usado para las citas las Obras en prosa y verso de Salvador Jacinto Polo de Medina, recogidas por un amigo suyo, Imprenta de Ángel Pascual, Madrid, 1715 .

(6) Idem., pág. 279 y 280.



vez del amo, amas y en la de la Retórica se rinde homenaje a Demóstenes. En sus Colegios no hay necesidad de informaciones de limpieza: “que al que la tiene en la bolsa no le reciben, siendo de mayor calidad tan del tribu de Dan; y quien se recibe de, Isacar”. Por eso en el aula de la filosofía un cartel reza: “Los libros de Meteoros / Aquí Amor antepone / A los de generatione”.

La catedrática que preside el aula de la Lógica en la sala de las Artes Liberales adoctrina a sus discípulas y de acuerdo con la premisa del silogismo: “barbara celant, dabitis, darii, ferio, en la entrada se enmarca el siguiente mensaje”:

“Si arguir con fundamento, / y ser buen lógico quieres / cuando arguyas con mujeres / Pon en dari el argumento / y si con taimado intento / con celo te molestaren / dales cuanto desearan / Que no es bien que te concluyas / Pues porque tu en dari arguyas / te arguyen a ti en celarem (7)”.

En otras estancias mujeres jóvenes que no llegan a la cuarentena, “bachilleras, licenciadas y doctoras”, toman el pulso a las bolsas del soñador. La catedrática asegura que allí se tratan cosas de Lógica, que hallan su base en el fundamento de la razón y comienza a hablar de la “Lógica parva” o “Sumulas”, según la cual se enseñan los términos que han de poseer los amantes.

“Si el término es vox significativa ad placitum, no hay voz que mas el gusto de quien la oye signifique, que la voz de un sí, cuando una mujer está pidiendo, siendo el repugnar termino pertinente y a propósito. Aquí no se enseñan contradoctrinas, porque no se sufre que lo que uno pide el otro le niegue, y que pidiendo una mujer con una proposición universal a su gala, que le dé todo lo que tiene, entre la contraria y diga, que no le quiere dar nada, la contradictoria diciendo alguna cosa no te dará: ni tampoco la subalterna, diciendo algo se te dará de lo que pides: porque lo ha de dar todo sin contradicción alguna”.

En lo que toca al Arte de hallar el medio, no hay quien no lo sepa, porque “desde que hicieron de plata la puente de los asnos, no hay asno ninguno que no la pague, y halle el medio que busca”.

Aquí, dice, ahorramos de todos aquellos modos: Barbara, celarem, etc., y nos contentamos sólo con el de Dari, con que se deja concluir la dama más docta, resabida, porque sólo en Dari pueden poner los hombres su argumento, sin pedir jamás, ni aun celos, porque tras Zelarem se sigue Dari, y los que se atreven a seguir en Zelantes, se obligan a acabar su disputa en Dabitis.

La catedrática afirma que los predicamentos del amante no son tantos como los enseñados por Aristóteles y explica:

El predicamento de substancia, que es el primero, le confesamos, por ser tan

(7) Op. cit. pág. 285.



necesario, que al que no la tiene lo excluimos totalmente del predicamento de amante. El de cantidad es el todo en esta ciencia, pues sólo tiene partes amables quien tienen cantidad de hacienda, y sin cantidad no tiene partes, que así lo afirman los que más bien sienten. La calidad queda excluida como predicamento ante la importancia del anterior. La relación, dice la catedrática, es de los más célebres predicamentos nuestros, siendo como es su definición respeto entre dos, aunque la que tiene el primer lugar, es la que se funda en cantidad. Luego exclama: “pero callen todos con el predicamento de habere; que a este se reducen todos, porque para saber más que Aristóteles, no hay mas que habere para alcanzarlo todo, habere para ablandar la más dura roca, habere para conquistar imposibles, habere, y para que todas le busquen, habere, y el habere ha de ser para dar en el predicamento de quando, quanto le pidieren, y en el de ubi, al pie de la obra, y en el mismo lugar donde coja la petición: y a todo esto, prosigue se sigue la acción, y la pasión, que en las glorias de amor experimentan ambos amantes” (8).

La segunda parte, escrita al parecer antes que la primera, pertenece al Bachiller Gastón Daliso de Orozco, seudónimo del erudito maño, Juan Francisco Andrés de Ustarroz. Aunque se presenta en el mismo tono jocoso de la primera; en ella la Lógica en traje de cazadora –parodia de las protagonistas de las novelas pastoriles y de aventuras peregrinas que defienden su libre albedrío– adoctrina a sus discípulas en un sentido diametralmente opuesto a los consejos que daba en la primera parte:

Si a Da Raptis no os rendis  
y en Barbara os defendeis,  
la muerte en ferio hallareis (9).

Allí en el albergue de la Lógica estaban confusamente esparcidas en tropas disputando algunas de aquellas Madamas, que no se habían de leer *Los Universales* de Porfirio porque en materia de amor no había de haber porfías. Y sin embargo otros decían “que no todos los universales se podían excluir, que se admitiese el propio, y también el accidente; pero que había de ser real”. Algunas defendían que los vacíos de bolsa, y las vírgenes vestales eran individuos vagos; y hubo alguna que dijo que los Eunucos –que como los judíos no pueden reproducirse– también entraban a la parte con los individuos vagos –porque querían asientos–; pero resolvióse, que si los tales traían moneda, no se llamarían vagos, porque el dinero lo suplía todo (alusión a la política arbitrista del reinado de Felipe III).

Los mancebos más ladinos probaban con Demostraciones a priori, que no había en la Lógica si no un ente. Mientras que en la primera parte se afirma que el

(8) Op. cit. pág. 285 y 286.

(9) Op. cit., pág. 304.



objeto de la Lógica que allí se profesaba era el ente de razón y que como tal todos sus fundamentos eran reales porque si no sería una quimera (10).

Pero volviendo a la primera parte, al parecer posterior a la segunda, y con más posibilidades de adscripción al poeta de Murcia, vemos cómo en el aula de la medicina los incurables de amor sanaban sólo cuando den "el recipe". Los hombres, "enfermos de las mujeres", son cuidados por ellas que acuden rápidamente a su costado cuando escuchan ¡Ay! que si no, piensan no ganar nada para sí. Se inaugura a partir de esta estación del itinerario onírico del poeta una continua extrapolación del campo semántico de la enfermedad, sus síntomas y dolores, al de la delincuencia con el robo y la usura. La mujer cuando atiende al enfermo lo que hace es aprovecharse materialmente de él y las niñas enfermeras son como sanguijuelas que vampirizan al hombre, cuando "le sacan la sangre".

El autor prosigue diciendo: "Pase adelante, que bien pude pasar sin miedo de caca, aunque no sin temor de tanto Caco: y advertí, que en el remate de la sala había dos tiendas, la una de botica y la otra de barbería; repare que en la botica sólo vendían unguentos chupativos como son vasalicón y diapalma. Los botes eran de lanza y de sus redomas las redomadas boticarias daban bebidas con que purgaban los humores de esas bolsas a los que en menos humor gastaban. En la barbería, continúa el autor, hubo menos que ver, porque unas sangraban, y otras afeitaban; el sangrar era siempre de la vena del arca y picaban la vena con tal destreza que de bien picado no sentía salir la sangre el enfermo; y en sacándole toda, sin dejarle blanca (que esta sangre no es colorada) pidiendo con que atarle la sangría, decía la cruel sangradora: Venda, venda; y él dándose por entendido, vendía hasta la camisa, con que rehaciendo las venas y el arcas ellas tuviesen más que sangrar, hasta quitar la vida, pues tales matan a los hombres por las arcas, como a los palominos".

En la barbería a unos les quitan las barbas, a otros se las echan en remojo, a unos sin ser clérigos ni frailes, les rapaban las coronas, y los que no tenían arrancábanles el vellón (11).

Visita después el autor las salas de la Jurisprudencia, las Matemáticas y la Música. En la sala de Astronomía los libros se llaman tomos porque en ellos se estudia el tomar. Las mujeres a la hora del recreo juegan a la pelota y siempre sacan. Los estudios terminan con el título de graduados en las Artes Liberales; las mujeres en el pedir y los hombres en el dar.

(10) Op. cit. pág. 285.

(11) Op. cit. pág. 288 y 289. Esta extrapolación de los argumentos clásicos de la misoginia hacia la crítica protoracista se ven consolidados a luz de investigaciones como las de Michael Foucault en Historia de la locura, porque en ambos procesos acontece el previo aislamiento, o sea, internamiento de los elementos que son causa de disturbio humano y social para el hombre contrareformista.





Las constantes asociaciones de la mujer con la enfermedad y de la enfermedad física con el mal psíquico y moral que a ella sobreviene, permite según las reglas silogísticas una segunda asociación entre las actividades de estas farmacéuticas y barberas, mal de los hombres, con las de las castas judía y mora, que tradicionalmente habían venido ejerciendo semejantes oficios y que representaban un elemento desestabilizador, a juicio del sector de intelectuales que critica la política económica del Conde-Duque y cierra filas en torno a la sátira moral de Quevedo.

